

que pone en comunicacion y une con la cabeza lo restante del cuerpo.

Convéncete de esta verdad en la visitacion de santa Isabel. ¿Quién trajo la salud al niño Juan sino María? ¿Cuándo fué inundada de luz celestial y profética el alma de santa Isabel, sino en el momento de oír la salutacion de su santísima Prima?

Aquí inaugura María santísima su ministerio de universal mediacion; aquí comienza á manifestar su poder, su oficio de santificadora de las almas, de reconciliadora de los pecadores con Dios, de abogada en todas las necesidades espirituales. De este oficio de María santísima, la misma Iglesia, divinamente inspirada, te da testimonio en todas las épocas de su historia; en su misma liturgia ó culto público, poniéndola á la cabeza de todos los santos y ángeles é inmediata á Jesucristo, y aún los fieles la invocan más que al mismo Señor, porque de éste temen la justicia, al paso que en María no se descubre más que una dulce misericordia. Invócala, cristiano, con la invencible confianza de que su misericordia es infinita, y su poder sin límites.



### CAPÍTULO III.

#### **El tercer misterio gozoso: El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.**

##### I.

**H**ASTA los emperadores más poderosos son instrumentos de Dios, sin que lo presuman, para la consecucion de lo que su sábia y amorosa providencia intenta. José y María vivian contentos en Nazaret, esperando la hora de abrazar el fruto de santidad que María llevaba en sus entrañas y cuyo misterio habia sido revelado por un ángel al virginal Esposo. Mas el Hijo de Dios habia de tener su nacimiento temporal en la ciudad de Belen, y los profetas hacia ya siglos que así lo tenían anunciado. La soberbia del emperador Augusto sirvió

para que fielmente se cumplierse la profecía. Manda, para gozarse en su poderío, que en todas las provincias del imperio se forme un padron, y que cada ciudadano deba empadronarse en la poblacion de que traia origen. José tenia el domicilio en Nazaret, mas su familia procedia de la pequeña y risueña ciudad de Belen.

Los santos Esposos eran fieles súbditos de la suprema autoridad civil, y por molesto que les fuese, por más que á la delicadeza de María fuese una grave contrariedad el emprender un viaje bastante largo y sin comodidad ninguna; no obstante emprenden la jornada en lo más recio y frio del invierno. ¡Cuán humildemente anda por la tierra el omnipotente Rey de ella, encerrado en las entrañas de una desconocida artesana de Nazaret! ¡Con qué mansedumbre el soberano Señor de cielos y tierra obedece las órdenes de un monarca orgulloso!

Sigue, tú, los pasos á la santa pareja; agrégate á su compañía y oye atento sus conversaciones y oraciones en el curso de tan largo camino. La fatiga del caminar quedaba suavizada con las pláticas celestiales con que se entretenian, y con la oracion

fervorosa que á sus tiempos á Dios ofrecian. Llegan á Belen y la ciudad estaba llena de forasteros; acuden á distintas posadas y en ninguna parte encontraron albergue. ¿Dónde, pues, va á aposentarse el Rey del cielo y Criador del mundo? Estaba á la puerta de la ciudad una especie de cuadra ó pajar, donde, á semejanza de lo que aún hoy pasa, solian acomodarse las personas pobres que no tenian donde guarecerse. Allí habia un pesebre donde comian los animales, y contenia, segun la tradicion, un buey y un asno; porque las bestias, segun el lenguaje de los profetas, fueron más fieles á su Criador que las mismas criaturas racionales. Los hombres, no reconociendo á su Señor lo rechazaban de sus casas; las bestias amorosamente lo recibieron. En medio de una noche, á los últimos dias del frio mes de Diciembre, en un pobre establo, vino al mundo que estaba envuelto de errores y tinieblas más negras que la noche, nació en la tierra fria y yerta por falta de caridad, sucia por la abundancia de vicios, Aquel que en los cielos no tiene principio, y cuyo nombre es el Eterno. María, que habia concebido á su Hijo sin deleite, lo parió sin dolor; y la que

le recibió en sus entrañas sin quiebra de su limpiísima virginidad, lo dió á luz sin menoscabo de su integridad corporal. Toma en sus castas manos aquella preciosa prenda de su corazón, la envuelve en pobres pañales, y la coloca en el pesebre. ¡Quién hubiese podido ser testigo de las adoraciones que al divino Infante, recién nacido, tributaron José y María!

Donde está Dios allí está el cielo; y si bien al vestirse de nuestra carne quiso ocultar los rayos de su gloria, no obstante, en aquella benditísima noche, pasando al través del tierno cuerpo, suavizados, para no cegar los débiles ojos de los mundanos, los resplandores de la gloria divina parece que por unos momentos se manifestaron. Todo era luz y armonía en el santo establo. Los ángeles descendieron del cielo para festejar el nacimiento de su Señor; estos celestiales mensajeros esparcieron por la tierra tan buena nueva, y entre los hombres, los preferidos, los elegidos para participar de la divina fiesta, no fueron los que viven en los palacios, los que andan vestidos de seda y oro y comen opíparamente, sino los pobres y humildes, los ignorados del mundo, los desheredados de

la fortuna, á quienes el recién nacido venia á hacer herederos del cielo. ¿Quieres tú también, cristiano, contemplar tan tierna escena? El divino Infante te invita, porque allí es donde debes aprender las virtudes fundamentales de la vida cristiana.

## II.

¿Qué comodidades descubres en el pobre establo, donde en su nacimiento tuvo que refugiarse el Hijo de Dios? ¿Descansa tal vez el infante en colchon de plumas, y es medido en cuna de concha ó de marfil? ¿Hay en aquella abandonada cuadra chimeneas que ardan, para mitigar el crudo frío de la noche? El hijo de la mujer más pobre tiene tanta comodidad el día de su nacimiento, como tuvo el Hijo de María.

Vino este Señor al mundo para enseñar á los hombres, no la manera de cuidar sus cuerpos, sino de salvar sus almas. Por desgracia tenemos muy mimada nuestra carne, y andamos muy desviados de nuestro espíritu. Él viene á enseñarnos á desamorarnos de a carne, que quiere ser la señora del hom-

bre, y que al dominarle se porta brutal y despóticamente. El nacimiento de Cristo fué una vivísima protesta de Dios contra la vida sensual del hombre; cuando con el diluvio borró el linaje humano embrutecido de la faz de la tierra, y en el incendio de Sodoma y demás ciudades nefandas extirpó una nacion carnal, Dios dió una elocuente leccion á sus criaturas de que la carne es su principal enemiga, y que por lo tanto ha de ser tratada con dureza. Pero aquellas catástrofes cruentísimas, si bien fueron una leccion cruel, no fueron empero una leccion tan eficaz como la que Jesús, Señor nuestro, nos enseña en la pobreza, en el frío, en el abandono de su santo pesebre. No hay leccion que valga tanto como el ejemplo de los sabios y de los superiores; y por esto viendo el hombre al Dador de toda ciencia, al Rey de reyes y Señor de los que dominan, tratando duramente su cuerpo, mortificando su carne, convéncese de que éste es el verdadero camino de la felicidad, y que debe ser despreciado todo goce que no emane del espíritu.

Y aquellos á quienes Dios ha colocado en una situacion de escasez y pobreza, que tienen que sufrir en este mundo la falta de co-

modidades corporales, alégrese pensando que de este modo vencen la enemiga carne y la debilitan, proporcionando mayores bríos al espíritu, que es la parte de nuestra naturaleza capaz de conocer á Dios y amarle. Si el inocente Niño sufrió, si su tierno cuerpo sintió todo género de incomodidades, ¿murmurará yo pecador cuando la sábia Providencia me visite con la pobreza ú otras miserias?

### III.

¿Cuál es el trono en que se sienta el Rey de cielos y tierra al venir á establecerse en sus dominios de acá bajo? El Niño de Belen es el Rey del mundo, y su trono es un tosco pesebre. La soberbia es la más profunda llaga entre las muchas que tiene nuestra corrompida naturaleza, y por esto el divino Remediador quiso ya desde su nacimiento darle la medicina, enseñándonos la humildad.

Nacido en el menosprecio del mundo, no apetece ninguna de sus grandezas; y Él, que quiso nacer de padres pobres, y en un establo, busca por amigos los sencillos é ignorados. Bien demuestra, ya á los principios,

aquella doctrina que despues en su predicacion explicará con divina elocuencia: la verdadera sabiduría queda oculta á los sabios y prudentes del siglo, y es revelada á los pequeñuelos. Los sabios de Grecia y Roma andaban discutiendo en sus academias, sus hombres de Estado peroraban con magnífica elocuencia en sus asambleas, sus poetas escribian esquisitos versos, y no obstante no alcanzaron la luz de la verdad y la verdad de de la Vida, que los pobres é inocentes pastores vieron que iluminaba la cueva de Belen.

Dios se complace en manifestarse á los humildes y sencillos. Si quieres ver á Dios y sentirle, debes empezar por hacerte pequeño. ¿No ves como Él mismo se hace? Jesucristo es Dios que se pone por ejemplo á los hombres, y si Él se empequeñece es porque quiere que todos dejemos la soberbia y abracemos la humildad y sencillez, que es prenda infalible de grandeza futura.

Pon por abogada, para alcanzar esta virtud, á aquella que se complace en ser llamada la siempre humilde Virgen María, la que subiendo las gradas de la humildad, llegó á las más altas cumbres de la grandeza mayor que puede alcanzar una simple criatura. Es-

te rasgo de la humildad es característico. Una alma que no lo posea no es de veras cristiana; por señora que sea de sus pasiones, aunque tenga su inteligencia iluminada por la luz de la fe, aquella alma no es de Dios, es de sí misma, y le falta aquel suavísimo rasgo que enamora á nuestro Señor.

